

EL VALLE DE LAS PAPAS

Por el Hermano TOMAS ALFREDO, F. S. C.



I — IDEA GENERAL (1)

Enclavado en el corazón del Macizo Colombiano se halla ubicado el Valle de las Papas, extensa altiplanicie enmarcada por cordilleras que realzan su belleza, ligeramente ondulada donde terminan los flancos de aquellas, más plana hacia el centro, cruzada en su mayor longitud por el **Río Caquetá**, arteria principal que nutre sus aguas con gran número de arroyos y quebradas que de aquellas cordilleras descienden en todas direcciones, fertilizando praderas y cultivos.

Dos caminos principales cruzan el valle, con ramificaciones que conducen a prósperas haciendas que rivalizan por la calidad de sus pastos y cultivos que esmaltan el paisaje.

Hacia el centro de la región, en la margen izquierda del Caquetá y a corta distancia de éste, se halla el caserío de **Valencia**, núcleo principal del valle, pequeño poblado de unas veintidós casas, alineadas a ambos lados de la única calle con trazado de avenida por lo recta y amplia; con plaza proporcionada al tamaño del caserío y capilla de buenas proporciones, que la piedad de aquellas sencillas gentes dedicó a Nuestra Señora de las Lajas; por acueducto el río Caquetá; con sendas escuelas para niños y niñas; sin

alumbrado eléctrico ni alcantarillado; con oficina telegráfica que presta eficiente servicio; habitado por gentes nativas y por personal venido de lugares colindantes con la región y pueblos vecinos, que luchan por sobrevivir en aquel olvidado rincón de los Andes colombianos que les brinda riqueza en la ubérrima tierra que los sustenta y satisfacción cumplida en el bello panorama que los rodea

A mediados del mes de enero de 1947 visitamos por primera vez el valle. Años más tarde, en 1962 y 1964, tuvimos la oportunidad de retornar a la región, con el objeto de allegar más datos que nos permitieran completar los adquiridos en cada una de las exploraciones anteriores.

II — SITUACION

Ocupa el Valle de las Papas la parte sur del Macizo Colombiano, si consideramos el final del valle por donde sale el río Caquetá en busca de sitios más bajos, como término meridional de aquel intrincado nudo de montañas que se prolonga hasta la región de **Coconuco** y **Puracé**, pueblos situados leguas más al norte, a los que consideramos como el límite más septentrional de la **estrella orográfica colombiana**, calificativo que expresa con pro-

(1) Ver croquis al final de este artículo.

piedad la estrujada orografía de esta sección del país.

La posición astronómica del valle en la localidad de Valencia, sería aproximadamente de 1° 40' de latitud norte, y 2° 50' de longitud occidental con respecto al meridiano de Bogotá. No vacilamos en afirmar que el valle se halla situado sobre la **Cordillera Central**(1) que más al sur se desprende del **Nudo de los Pastos**, en donde igualmente se origina la **Cordillera Occidental**.

III — OROGRAFIA

Fuera del valle, hacia el sureste, se bifurca la **Cordillera Central** en dos ramales: el de la izquierda, que en sus comienzos avanza hacia el noroeste, para torcer luego hacia el norte en busca del **Páramo de Barbillas**; y el ramal de la derecha, que muy pronto se abaja para dar paso a las aguas del Caquetá, alcanzando luego, a medida que avanza hacia el norte, alturas cercanas a los 4.000 metros en cerros de aspecto imponente.

Rodeado así el Valle de las Papas por aquellos dos cordones montañosos, que son destacados salientes de la **Cordillera Central**, se presenta el valle dividido en dos sectores, desde el punto

Hermano TOMAS ALFREDO
de la Comunidad Lasallista

Ha ejercido el Magisterio por espacio de cuarenta años en: la Normal Central de Institutores de Bogotá, Instituto de la Salle, Guantá de San Gil, Vice-Rector del Colegio de San José de Pamplona y de la Normal La Salle.

En la actualidad es Profesor de Física en el Instituto Técnico Central de Bogotá.

Miembro de Número de la Sociedad Geográfica de Colombia.

Ha realizado investigaciones orohidrográficas en el Macizo Colombiano en repetidos viajes de exploración.

de vista de su valor comercial. El amplio sector sureste que en general es húmedo, pantanoso, impropio para la agricultura o la ganadería, sería no obstante terreno apto para aquellos menesteres luego de realizadas obras de drenaje que hagan de lo que al presente es el resto del valle, que se presenta con piso más firme, asiento de fundos bien cultivados, aunque de exigua extensión, que ofrecen a sus dueños cosechas de amplio rendimiento para la propia economía y de cuantos dedican sus propiedades al cultivo de pastos naturales que alimentan ganados, con marcado rendimiento en leche y derivados, base importante de la riqueza de la región. Las haciendas de **El Porvenir, Campoalegre, Sachapangal, San Francisco, La Hoyola**, son orgullo de sus dueños que ven ampliamente recompensados sus esfuerzos por levantar y sostener ganaderías en lugares alejados de todo centro consumidor, por falta de carretables que permitan distribuir de inmediato el producto de tan prósperas haciendas.

En torno al valle, y sobre el lomo del gran cordón montañoso que lo encierra por el oriente, sobresalen de sur a norte, las crestas del **Páramo de Sucubún, Cerro Cutanga** y los **Farallones de Gusiayaco**. En estas altas montañas, cubiertas por selva desde sus cimientos hasta una apreciable altura, tienen sus fuentes gran parte de los tributarios que por la banda izquierda recibe el Caquetá, algunos de los cuales se originan en lagunas que recatan sus aguas al amparo de altos y escarpados peñascos en que terminan los flancos de aquellos elevados picos.

Muy posiblemente se desprenda la **Cordillera Oriental** de los **Farallones de Cusiayaco** que rodean por el este la

(1) El Hno. Antonio Camilo, que nos acompañó en nuestra segunda exploración, asevera lo mismo, basado en estudio geológico que hizo de la región. Consultar: Hno. Justo Ramón: "Compilación de páginas Históricas y Geográficas" pág. 300 Librería Stella. 1964.

estrecha cuenca del río y laguna de Cusiyaco, cuyo entronque con la **Central** ha suscitado encontradas opiniones en relación con el lugar preciso de su desprendimiento de aquella. No afirmamos lo anterior de manera absoluta, pues tan solo pudimos observar desde **Peñas Blancas**, alto cerro ubicado en un ramal paralelo a aquellos farallones, un robusto cordón montañoso que, con rumbo sureste, se aleja tras aquellos en despliegue magnífico de soberbias cresterías.

De los flancos de los Farallones de Gusiayaco que miran al noroeste, se desprende un delgado y tajante ramal, a manera de escarpado muro, que muy pronto se empina para formar un cerro que denominamos **El Dedo de Dios** (3.720 mts). Es éste un cono no muy erguido, ni de masa imponente con respecto al cordón montañoso que lo sustenta, pero que por su situación y por ser el centro en que se origina un importante ramal, es allí como el hito que señala en aquellas soledades, un conjunto andino digno por todos conceptos de ser visitado, dada la extraordinaria majestad del amplio panorama que en torno se admira, lo cual justifica el sugestivo nombre con que lo bautizamos.

El ramal que se desprende de El Dedo de Dios con rumbo suroeste, va en descenso rápido que se torna a corta distancia en suave arqueamiento, para empinarse luego de manera abrupta en el destacado cerro de **Peñas Blancas** (3.700 mts.), soberbio pedestal coronado por una meseta de tamaño apreciable. Desde este alto cerro puede admirarse gran parte del Valle de las Papas y la complicada orografía que por doquier se multiplica.

De manera poco notoria y solo apreciable porque determina divisoria de aguas, se desprende del lomo principal en que aparece El Dedo de Dios la continuación de la cordillera, que ad-

quiere más al norte formas majestuosas en alturas y cerros con nombre propio. El comienzo de este ramal señala el lugar que hemos denominado **Ojos del Divorcio**, por separar las opuestas cuencas del Magdalena y Caquetá. A corta distancia de este sitio adquiere la cordillera cuerpo en un alto y robusto cerro que bautizamos **Peña de Santiago** (3.680 mts.), cortados sus flancos casi a pico sobre la laguna de mismo nombre, limitándola por el suroeste.

De este cerro parten dos ramales que van descendiendo suavemente: el de la derecha, que sirve de asiento en gran parte de su trayecto al **camino viejo**; y el de la izquierda, que se dirige con rumbo noroccidental, y del cual se desprende a su vez, a corta distancia del anterior, un nuevo ramal por donde continúa el camino viejo, en cuyo lomo se admiran las famosas piedras con figuras esculpidas que dieron pie para denominar el Páramo de las Papas con el nombre de **El Letrero**, descartado hoy este último nombre como impropio para designar el páramo cuyo nombre de las **Papas** se remonta a épocas pretéritas. En dos de nuestras exploraciones pudimos admirar detenidamente tales inscripciones, que de verdad sorprenden por la variedad de formas, aunque con rasgos que se repiten dentro del conjunto. Las figuras, ya muy gastadas por la acción del tiempo, pudieran ser prehistóricas, aunque algunas serían posteriores a la conquista, lo que de suyo resta valor a las primitivas, no siendo posible una acertada discriminación de unas y otras, por la similitud de rasgos.

Hacia el noroeste de la planicie en que tiene asiento la laguna de la Magdalena, se destacan los cerros de:

Alto de los Remedios (3.430 mts.), hermoso cono desde donde se aprecia en casi toda su extensión, mirando alternativamente en direcciones opuestas,

tanto el Valle de las Papas como el páramo de mismo nombre;

Corona de Dios (3.490 mts.), conocido también con el nombre de **Las Tres Tulpas**, por razón de los tres llamativos salientes en que termina hacia la altura, coronado al presente el más vistoso por una cruz de gran tamaño que los naturales levantaron allí como símbolo perenne de su fe en el signo redentor;

Vigías y **El Felino**, cerros que cierran la planicie del páramo por el norte, nombres con que los bautizamos por la actitud vigilante que parece ejercer en torno de sí el primero, y por la forma que ofrece visto de cerca el segundo, semejante a un felino en actitud de reposo.

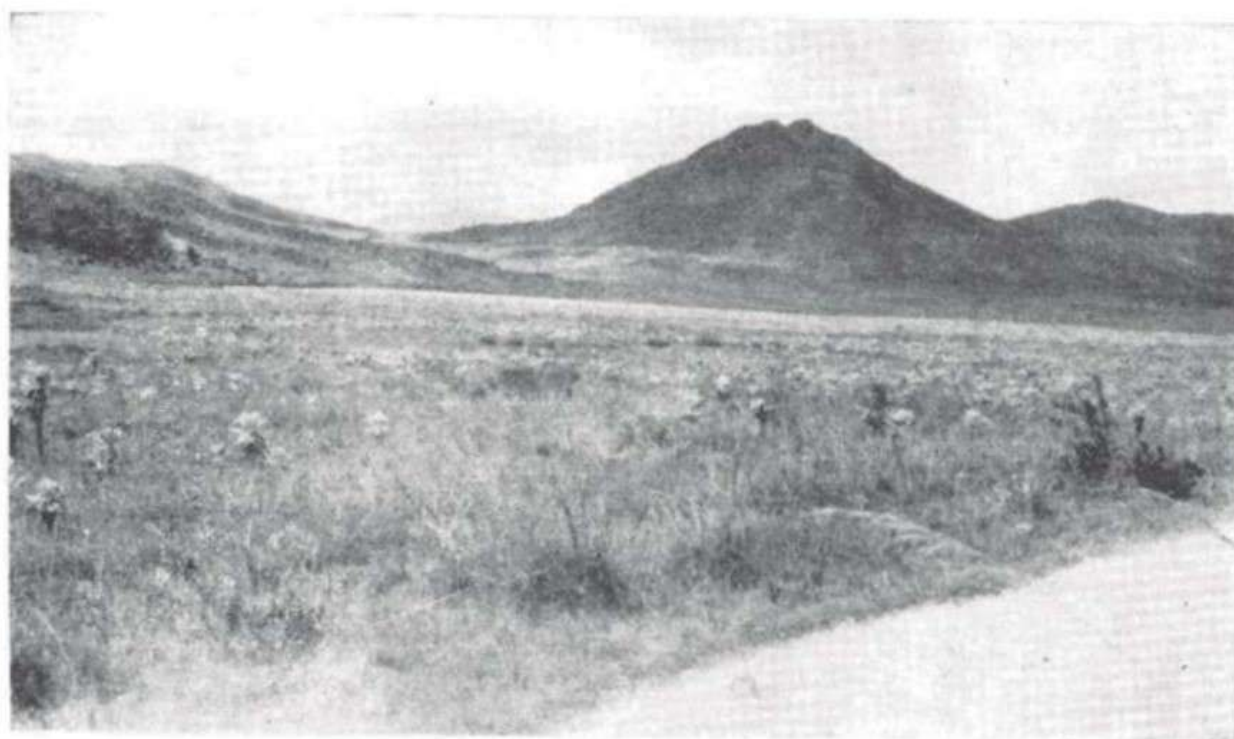
Más al norte de estos cerros se destaca **El Narigón** (3.450 mts.), nudo de bifurcación de la cordillera: el **ramal principal** que continúa con rumbo nor-este; y el que bordeando el valle por el norte, se inclina al oeste en busca

de Monterredondo, a donde igualmente converge el que viene del sureste del valle y que con rumbo vario avanza rodeándolo por el sur y occidente, conocidos sucesivamente con los nombres de **La Relumbrosa**, **Páramo de Junguillo**, que más al norte se une con el **Páramo de Barbillas**, cuyo saliente principal lo constituye aquel cerro.

Cerca de Valencia y sin vinculación alguna con el sistema orográfico descrito, se alza en medio del valle una vistosa colina denominada **La Eme** (3.050 mts.). Uno de sus salientes se conoce con el nombre de **Las Tres Cruces**, coronado por un número igual de cruces, que recuerda el artístico calvario que se levanta en una colina de mismo nombre en los ejidos de Popayán.

IV — PARAMO DE LAS PAPAS

Aunque de limitadas proporciones —dos ejes que se cortaran perpendicularmente entre sí, aproximadamente mediría cada uno cerca de solo tres



El cerro **Vigías**, en el Páramo de las Papas, visto desde el camino que cruza la planicie del páramo, mirando al norte. A la izquierda se aprecia la vaguada por donde desciende el arroyuelo de los Reyes en busca de la laguna Magdalena, la cual aparece en forma de alargada cinta. (Foto H. T. A.)

kilómetros— este páramo ha sido motivo de estudio a través de los años, como núcleo de inusitado interés dentro del Macizo Colombiano, por originarse allí el río Magdalena.

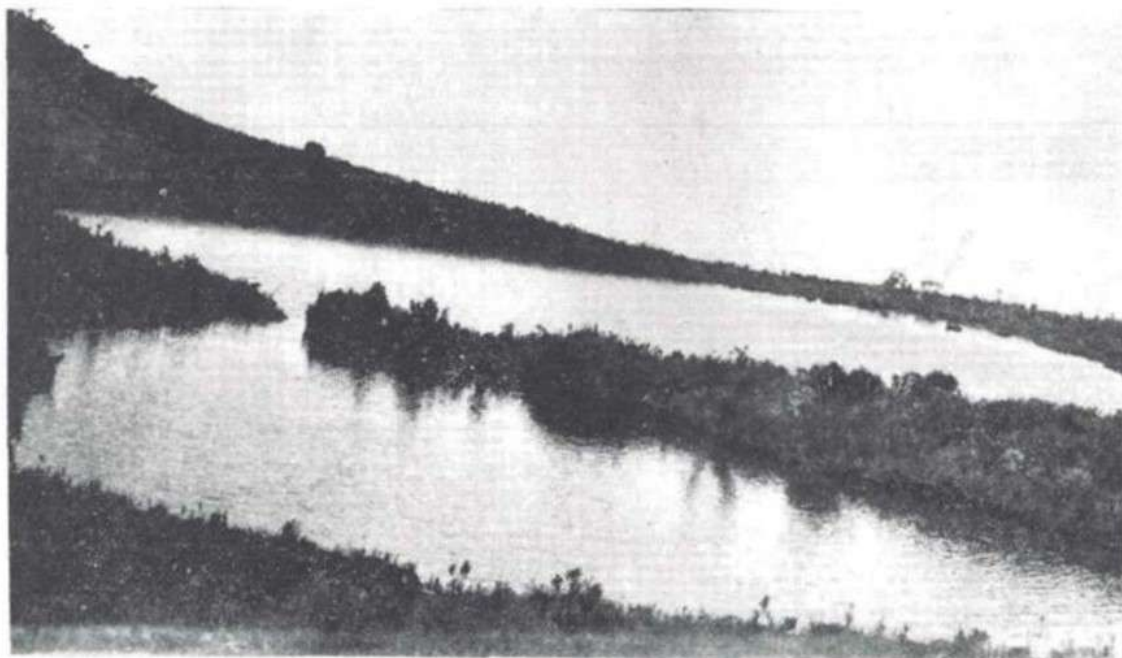
Su nombre de las "papas" parece derivarse del término **papallacta**, que en quechua significa "región de las papas", hecho que se confirma con el hallazgo que hizo el Hno. Antonio Camilo de la **papa silvestre** en el propio páramo, y que fue motivo de estudio y cultivo cuidadoso en la Facultad de Agronomía de Beauvais (Francia) con resultados positivos, como patrón que sirvió para desarrollar una variedad más resistente a las plagas que suelen atacar este tubérculo.

En épocas remotas debió ser el páramo, asiento de un helero que se deslizaba por donde corre al presente el Magdalena al abandonar la planicie del

páramo, a juzgar por la morrena que se ve en la estrecha garganta por donde descende aquel en precipitada carrera, y que a la vez ofrece piso firme al camino nacional que muy cerca de la banda derecha del río lleva al páramo. Quizás también, la hermosa laguna de la Magdalena que se asienta tranquila en el extremo noroccidental de la planicie, sea muestra clara y como un vestigio de aquella posibilidad, así como la laguna de Santiago, origen de la quebrada **Lambedulce**, primer afluente de consideración que recibe el Magdalena por la banda derecha, y de otras lagunas adyacentes. Tal abundancia de linfa dice ser el Páramo de las Papas como el arca que alimenta nuestra gran arteria fluvial.(1).

Páramo de Peñas Blancas. Al sureste del Páramo de las Papas y colindante con éste, se halla el **Páramo de**

(1) Para una mejor información al respecto, puede consultarse: Hno. Justo Ramón. "Compilación de Páginas Históricas y Geográficas", pág. 251. 1964. Librería Stella. Bogotá.



Aspecto de la laguna San Rafael, ubicada en el Páramo de Peñas Blancas, a 3.600 metros sobre el mar. Consta de dos sectores unidos por corto y estrecho canal. Pertenece a la vertiente del Magdalena. (Foto H. J. R.)

Peñas Blancas, ubicado a mayor altura que aquel. De reducidas proporciones, aún más que el anterior, alberga en su seno **cuatro** lagunillas: **Presentación, San Rafael** (3.600 mts.), Fig. 2. **Lagunaseca** (3.560 mts.) y **Meseta** (3.600 mts.). La importancia del páramo radica en que allí tiene sus fuentes el río **Caquetá**.

V — HIDROGRAFIA

Cruza el Valle de las Papas en toda su extensión el **Río Caquetá**. Sus fuentes se localizan al pie de Peñas Blancas. Forma cerca de su nacimiento dos imponentes cascadas, al deslizarse sus aguas por alta peña cortada a pico. Recibe en sus comienzos el aporte de dos pequeños arroyos que nacen en sendas lagunillas —**Meseta** y **Lagunaseca**— y a lo largo de su curso dentro del valle, se nutre con ríos y quebradas que riegan fértiles dehesas. Son de admirar a orillas del río y de algunos de sus afluentes, bellos parques naturales de cerotes y arrayanes que ostentan en sus retorcidos troncos variedad de orquídeas, parques que son como paraísos de idílica paz, remansos que invitan a la contemplación y al reposo.

De aquellos afluentes queremos destacar el **Río Sucubún**. Tiene para el explorador que indaga por el lugar de su origen, el misterio de lo recóndito e inabordable. Tras largas horas de trajinar, en parte bajo intrincada selva, se llega a una altura de 3.270 metros sobre el nivel del mar. Allí, entre escarpadas peñas, se dibuja una laguna de cristalinas aguas, pequeño mar que aprisionan aquellas y que a la vez le sirven de marco, acrecentando su belleza. Peñas arriba, en una alta meseta, se origina el río. Los alrededores son morada de venados y dantas que amparados por la soledad del lugar, alcanzan su cabal desarrollo, permitiendo a la vez la conservación de la especie.

VI — LAGUNAS

Entre las muchas lagunas que embellecen las cordilleras que rodean el Valle de las Papas, mencionaremos:

Laguna de **Sucubún** (3.270 mts.), de extensa superficie, escondida entre peñascos y contrafuertes, en el páramo de mismo nombre;

Laguna de **Cusiyaco**, tendida muellemente entre dos cordones montañosos que encierran un estrecho y alargado valle por donde serpentea el río que lleva su nombre. A sus orillas acampamos bajo un helecho arborescente que nos sirvió de techo protector y de cabecera a un mismo tiempo, larga noche que el silencio del lugar hizo más impresionante, interrumpido a intervalos por el brusco movimiento de las truchas que en aquella apacible laguna crecen y se multiplican a expensas del medio que les ofrece alimento en abundancia;

Laguna de **Santiago**, situada en el extremo sureste del Páramo de las Papas, igualmente rodeada por altas peñas que le imprimen grandiosidad y belleza;

Las lagunas de **Ortiz** y **San Patricio**, un poco más al norte de la anterior. San Patricio se halla enclavada en las estribaciones del cordón montañoso que se desprende de los Farallones de Cusiyaco.

Rivaliza en belleza y proporciones con la de Santiago, la que denominamos **Providencia** en agradecimiento al cielo por los favores dispensados en largos días de continuo trajinar por veredas y despeñaderos, sin menoscabo de la integridad personal. Se recata en una escondida cuenca, a espaldas de la alta serranía que la separa de Santiago. La alimenta la **Quebrada de Santa María**, afluente del Magdalena por la banda derecha, quebrada que se origina en los Farallones de Cusiyaco, y que se cruza poco antes de penetrar al

Páramo de las Papas viniendo de San Agustín.

En las escarpadas laderas de aquellos farallones se asienta la laguna de **Aguilillas**, nombre que le dimos por la posición que ocupa en una pequeña meseta. Sus aguas se deslizan hacia la laguna Providencia.

Finalmente, la laguna de la **Magdalena**, (ver Fig. 3) origen del "Río de la Patria", según gráfica expresión que dijo Suárez, plácidamente aposentada al noroeste de la planicie del Páramo de las Papas. Desde la recta que forma el actual camino que cruza la planicie del páramo, se dibuja, a unos 300 metros de distancia, una como reluciente faja plateada que nada dice al viajero que la divisa, cuál sea el verdadero tamaño de aquella masa líquida. Se halla a 3.350 metros sobre el nivel del mar, altura que corresponde por término medio a la planicie del pá-

ramo que le sirve de lecho. De 490 metros de largo por 360 metros en su eje menor, según medidas realizadas con instrumento, indican su apreciable tamaño. Desde las alturas de Las Tres Tulpas —Corona de Dios— se aprecian sus contornos. Recibe el aporte del arroyuelo de los **Reyes** que se origina al norte de la laguna, en el lugar que denominamos **El Divorcio**. El nombre con que bautizamos a aquel arroyuelo, es una muestra de delicada deferencia para con nuestro primer acompañante, don José Reyes, oriundo de San Agustín, que tan desvelados servicios nos prestó en nuestras dos primeras exploraciones por el Páramo de las Papas.

El volumen de agua que sale de la laguna, y que es el comienzo del río Magdalena, es apreciable. Se desliza mansamente hasta salir de la planicie por **Ventanas**(1), para convertirse a

(1) Así denominamos el extremo del páramo que mira al Huila, a causa de las gargantas que forman allí empinados cerros. Por una de aquellas gargantas penetra el camino al Páramo de las Papas.

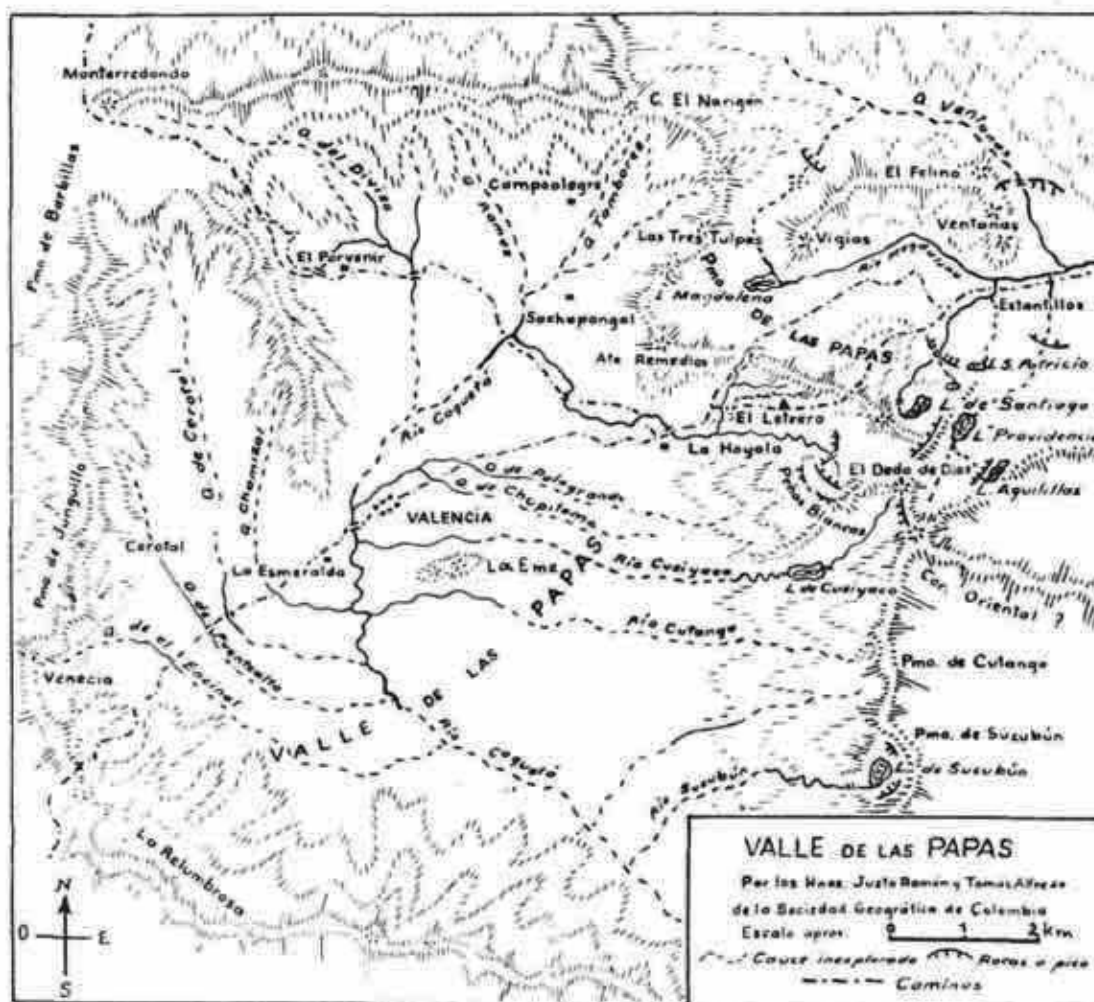


Laguna de la Magdalena vista desde Las Tres Tulpas o Corona de Dios, con rumbo sureste. A la izquierda se aprecia claramente su desagüe, comienzo del río Magdalena. En segundo plano el camino actual que cruza la planicie del Páramo de las Papas. Al fondo las colinas por donde va el "camino viejo". (Foto H. T. A.)

menos de un kilómetro de su nacimiento, en impetuoso torrente que desciende raudo sobre su accidentado cauce.

Expositores y cartógrafos, le han dado diversos nombres a través de los años. En viejos textos de estudio aparece con el nombre de **El Buey**; y no han faltado quienes la apelliden laguna **Santa Marta**. La ciencia geográfica ha descartado estos nombres.

Deliberadamente omitimos por razón de espacio, muchos otros accidentes geográficos. Igualmente nos abstemos de hacer mención de las costumbres y modos de vida de los naturales, así como también del folclor, riquezas del suelo, flora, comercio, etc., todo ello de gran interés para personas que indagaran por el rincón que, dentro del Macizo Colombiano lleva por nombre **Valle de las Papas**.



Croquis del Valle de las Papas. Hacia el centro se localiza el caserío de Valencia; y en el extremo superior de la derecha el **Paramo de las Papas**.